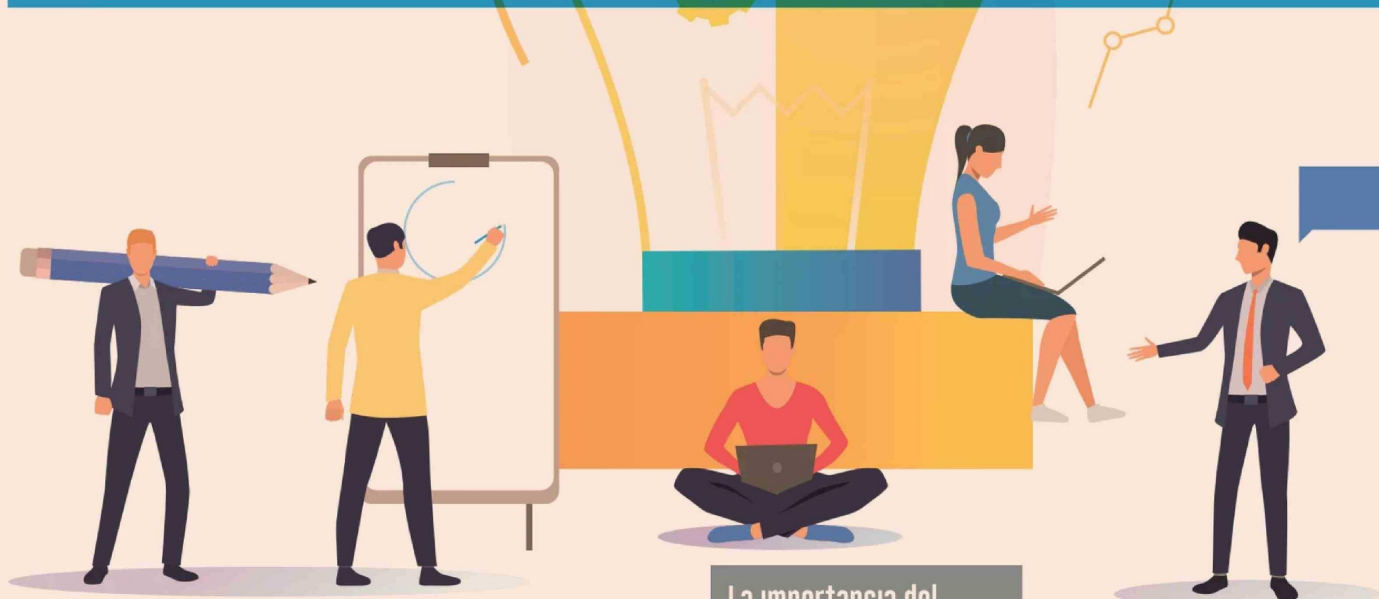


LOS DESAFÍOS QUE PERSISTEN EN LA TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA DESDE LA ACADEMIA A LA INDUSTRIA



Factores como financiamiento, espacios de colaboración público-privada y concentración desequilibrada en sectores y territorios son algunas de las barreras que aparecen para convertir conocimiento en innovación escalable.

POR VALENTINA CÉSPEDES

En la última década, Chile ha fortalecido sus capacidades científicas y tecnológicas en universidades y centros de investigación. Sin embargo, el gran desafío sigue siendo articular ese conocimiento con el sector productivo.

El gerente de capacidades tecnológicas de Corfo, Fernando Hentzschel, afirma que actualmente el país cuenta con una base de transferencia tecnológica más madura. Desde la organización, sostiene que han ampliado sus capacidades con universidades, oficinas especializadas y centros tecnológicos de innovación desplegados en regiones según sus vocaciones productivas. Esas capacidades, señala, permiten pilotaje, protección de propiedad intelectual y apoyo a empresas innovadoras.

Pese a esto, advierte que el desafío ya no está en generar conocimiento, sino en lograr que llegue al mercado. "Persisten brechas relevantes, como la baja conexión temprana con necesidades reales

de la industria, dificultades para financiar las etapas intermedias de maduración tecnológica, y una capacidad limitada de absorción tecnológica por parte de muchas empresas, en particular pymes", relata.

A esto se suma una concentración de resultados solo en pocos sectores y territorios. A su juicio, para que la transferencia sea un verdadero motor productivo se necesita que "más tecnologías lleguen efectivamente al mercado, se transformen en nuevos productos, servicios o procesos, y escalen a nivel nacional e internacional".

El coordinador de transferencia tecnológica de la U. de la Frontera, Sergio Sandoval, complementa ese análisis señalando que desde regiones existe investigación con gran potencial, pero con un impacto que depende de intermediación efectiva, validación aplicada y articulación temprana con actores del entorno. En tal escenario, añade, la transferencia no debe entenderse solo como gestión de activos, sino como una herramienta para generar soluciones concretas y desarrollo territorial.

Nuevos mecanismos

"En la práctica, las principales barreras están en la desconexión entre los tiempos y prioridades de la academia y la indus-

Algunas de las brechas que observa el gerente de capacidades tecnológicas de Corfo, Fernando Hentzschel, tienen que ver con la baja conexión temprana con necesidades reales de la industria y dificultades para financiar las etapas intermedias de maduración tecnológica.

La importancia del capital humano

La formación de capital humano aparece como uno de los factores decisivos para que la transferencia tecnológica se concrete y funcione. "Hoy no basta con formar buenos investigadores; también se requiere desarrollar competencias en innovación, valorización tecnológica, emprendimiento, propiedad intelectual, vinculación con la industria y comprensión de mercados", afirma el coordinador de transferencia tecnológica de la U. de la Frontera, Sergio Sandoval. Coincide la gerenta de Innovación de Corfo, Jocelyn Olivari, quien afirma que la innovación es una mentalidad que "implica ver el mundo desde el lente de oportunidades no aprovechadas y desafíos no abordados". Añade que cuestionar el entorno, plantear soluciones, tolerar la incertidumbre, aprender del error y desarrollar resiliencia son competencias clave para una economía más innovadora y competitiva.

tria, así como en la falta de instrumentos que acompañen las etapas de validación y maduración tecnológica", identifica el director de innovación y emprendimiento de la U. de Santiago de Chile, Leonidas Ibarra. Por esto, dice que el foco debe estar en habilitar mecanismos de escalamiento, mientras remarca el rol de las empresas de base científico-tecnológica como puente entre investigación y mercado.

Por otra parte, Hentzschel agrega que, en medio de procesos como digitalización, transición energética y mayor presión competitiva, muchas compañías aún no cuentan con capacidades para estructurar desafíos tecnológicos. Eso dificulta aprovechar la oferta científica disponible en universidades y centros especializados.

En esa línea, desde la industria, la gerenta general de Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de Información (ACTI), Luz María García, plantea que se deben construir mecanismos permanentes de transferencia como agendas compartidas, validación temprana y espacios permanentes de colaboración entre academia y empresas.

Indica que una instancia como la Mesa de Innovación y Capital Humano, que impulsan desde el gremio, permite un espacio de colaboración más alineada con conocimiento, talento y desarrollo productivo. Asimismo, sostiene que la innovación aplicada requiere un entorno habilitante: mejor coordinación público-privada, regulación clara e incentivos consistentes.